

## **Del relajamiento al “armisticio preventivo”: La dimensión estratégico-militar de la política exterior argentina hacia Brasil durante las presidencias radicales (1916-1930)**

### **From relaxation to “preventive armistice”: The strategic-military dimension of Argentine foreign policy towards Brazil during the radical party presidencies (1916-1930)**

Lucía Irene Lacunza\*

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0009-0009-8758-5729>

#### **Resumen**

Este artículo busca analizar la dimensión estratégico-militar de la política exterior argentina hacia Brasil durante las presidencias de la Unión Cívica Radical (1916-1930). Se sostiene que, respecto a esta esfera particular, con la llegada de Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1916 es posible identificar un relajamiento en el vínculo con el país vecino en contraposición con el mantenido durante los gobiernos conservadores (1880-1916). A su vez plantea que, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, se evidenciaron divergencias en la dimensión militar de la política exterior con respecto a su predecesor, etapa que denominamos de “armisticio preventivo”. La investigación se realiza a partir de un estudio cualitativo de documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), las memorias de dicho organismo, y documentos del Foreign Office (Reino Unido).

**Palabras clave:** Política exterior, Defensa, UCR, Argentina, Brasil

#### **Abstract:**

This article seeks to analyze the strategic-military dimension of Argentine foreign policy towards Brazil during the radical party presidencies (1916-1930). It is argued that, with respect to this sphere, with the arrival of Hipólito Yrigoyen to the presidency in 1916, it is

---

\*Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becaria doctoral del IDEHESI-CONICET. E-mail: [lucialacunza@gmail.com](mailto:lucialacunza@gmail.com) – ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0009-0009-8758-5729>

possible to identify a relaxation in the relation with Brazil in contrast to that maintained during the conservative governments (1880-1916). At the same time, it states that, during the presidency of Marcelo T. de Alvear, divergences were evident in the military dimension of foreign policy with respect to his predecessor, a stage that we call “preventive armistice.” The research is carried out from a qualitative study of documents from the Archive of the Ministry of Foreign Affairs and Worship (AMREC), the reports of AMREC, and documents from the Foreign Office (United Kingdom).

**Keywords:** Foreign policy, National Defense, UCR, Argentina, Brazil

TRABAJO RECIBIDO: 27/01/2025 TRABAJO ACEPTADO: 4/06/2025



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

## Introducción

Los presupuestos de la política exterior argentina durante el periodo 1880-1916 implicaron una oposición a una política de alianzas permanentes y de afianzamiento de vínculos con los países de la región (Rapoport y Spiguel, 2005). Con Brasil en particular, esto se reflejó luego de la asociación del país vecino con EE.UU., alianza que fue interpretada por el entonces canciller argentino, Estanislao Zeballos, como una voluntad de Brasil de expandirse en el continente, y, por ende, pasó a ser considerado un rival geopolítico (Russell y Tokatlian, 2003), desarrollándose así una larga carrera armamentista entre ambos países. Si bien adentrada la primera década del siglo XX se mostraron manifestaciones a favor de un acercamiento político –como la famosa frase “todo nos une, nada nos separa” esbozada por Roque Sáenz Peña en Río de Janeiro en 1910–, primaban en realidad fuertes rivalidades que se manifestaban de manera visible y otras en forma encubierta (Orso, 2009).

A partir de la sanción de la ley Sáenz Peña, en 1912, se inició un proceso de ampliación política en la Argentina que posibilitó la llegada a la presidencia del líder de la Unión Cívica Radical (UCR), Hipólito Yrigoyen, quien buscó mantener un vínculo constante con los países de la región, y un relajamiento del vínculo con Brasil, tras décadas de tensión. Luego del triunfo del candidato radical en las elecciones presidenciales de 1922, Marcelo T. de Alvear, comenzaron a producirse diferencias al interior del partido, el cual terminó dividiéndose en

dos en 1924. Si bien Alvear se encolumnó dentro de la tradición de la política exterior inaugurada por Yrigoyen, quien puso en su discurso a la región en un lugar privilegiado en la búsqueda de una alianza política (Simonoff, 1996), tras la división partidaria, se evidenciaron tanto rupturas como continuidades en la política exterior hacia Brasil, marcándose las divergencias en la dimensión estratégico-militar de la política exterior. Ello se reflejó de manera más acabada durante la V Conferencia Panamericana, celebrada en Santiago de Chile en 1923, etapa a la que denominamos en este trabajo como de “armisticio preventivo” más que de “paz armada”, en tanto volvieron a salir a la superficie las tensiones y desconfianzas que habían buscado superarse, pero sin la posibilidad material de encarar –como sí en otros momentos del pasado–, una carrera armamentista.

En este trabajo se recupera la perspectiva conceptual de la Escuela Socio-Histórica de las relaciones internacionales. Dicha corriente propone examinar la relación entre la política exterior y la política interna, en vinculación con la naturaleza socio-histórica del Estado, el proceso de su formación y la estructura económica de la sociedad (Rapoport y Spiguel, 2005: 10). Asimismo, el presente artículo entiende a la política exterior como un área específica de la acción política gubernamental que abarca dimensiones analíticamente separables –político-diplomática, militar-estratégica y económica- y que se proyecta al nivel externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (Perina, 1988, p. 12). Por este motivo, este artículo busca analizar desde un enfoque histórico la dimensión estratégico-militar de la política exterior argentina hacia Brasil durante las presidencias de la Unión Cívica Radical (1916-1930). Para ello se utilizan documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), las memorias de dicho organismo, y documentos del *Foreign Office* (Reino Unido).

### **1. Antecedentes: Argentina y Brasil (1880-1916)**

La relación entre Argentina y Brasil tuvo una importancia central a lo largo de la historia y, dada la intensidad del vínculo, la presencia del país vecino en el diseño de la política exterior argentina puede considerarse como una constante (Moneta, 1984). Sin embargo, a pesar de su relevancia, ese vínculo sufrió diversos vaivenes en distintos períodos que fueron desde la rivalidad a la cooperación. Si bien en este artículo el objetivo es analizar una dimensión

analítica de la política exterior argentina hacia Brasil –la estratégico-militar–, aquí se parte de sostener que la relación bilateral tuvo características diferentes a lo largo del tiempo, relacionadas con el rol que jugó el vínculo con los Estados Unidos y Gran Bretaña en las diversas etapas, así como la evolución de las diferentes políticas económicas implementadas y el papel de sus clases dirigentes (Rapoport y Madrid, 2011).

Hacia 1880, el esquema de división internacional del trabajo vigente tenía en uno de sus extremos a Gran Bretaña como principal exportadora de manufacturas y capitales. En el otro extremo, la mayoría de los países periféricos comenzaron su incorporación definitiva al mercado mundial como proveedores de materias primas y alimentos –carne y cereales en el caso de Argentina, y café, azúcar y algodón en el de Brasil–. Respecto al proceso político brasileño, el período del Imperio (1822-1889) no dio lugar al surgimiento de un régimen político más democrático, sino que fue sucedido por la denominada República Vieja, en donde las oligarquías estaduais acordaban pactos intraoligárquicos para acceder a la presidencia del país, permitiendo a su vez que cada Estado recaudara los impuestos de los bienes que exportaba (Zicari, 2016). Con este sistema consolidado, los grandes productores de café del centro-sur del país comenzaron a adquirir cada vez más poder económico y político, definiéndose el ejecutivo entre los estados más poderosos como el de San Pablo y Minas Gerais (Madrid, 2015). Así surgieron los pactos para conformar los gobiernos denominados ‘Café con leche’ –llamado así por la producción cafetalera de San Pablo y la pecuaria de Minas Gerais–. De esta manera, no existió como sí en la Argentina luego de la Ley Sáenz Peña (1912), un proceso de ampliación política que llevara a un partido por vía democrática al poder. Esto llevó a sucesivas rebeliones armadas como el Fuerte de Copacabana (1922), San Pablo y Manaos (1924) y la denominada Columna Prestes (1925), que terminaría de implosionar con la crisis económica mundial de 1929 y el golpe militar de 1930. Respecto a la política exterior brasileña, Itamaraty cambió de manera temprana sus alianzas, pasando del antiguo vínculo pro-británico, por uno con la potencia en ascenso, los Estados Unidos, consolidando con éste una relación que perduraría en el tiempo.

Mientras tanto, hacia 1880, en la Argentina se consolidaba un Estado oligárquico cuya política exterior se caracterizó por los vínculos de privilegio con Gran Bretaña y por la oposición a toda política de alianzas permanentes y de afianzamiento de vínculos económicos con los países vecinos (Rapoport y Spiguel, 2005). La política hacia la región respondía a la

idea que la denominada “Generación del 80” había difundido de la Argentina como un país “potencia” para justificar las intenciones de liderazgo regional. Este supuesto de excepcionalidad surgida de la *elite* alejó a la Argentina de su entorno latinoamericano, especialmente de Brasil (Rapoport y Madrid, 2011). Este período de la política exterior argentina hacia los países del Cono Sur se caracterizó por los litigios limítrofes que generaron fricciones con la mayoría de ellos. El canciller argentino Estanislao Zeballos –ministro en los períodos 1889-90/1891-92/1906-08– fue el representante de la corriente realista, lo que llevó a determinar los lineamientos de la política militar en línea con su hipótesis de conflicto con Brasil. Es que, en realidad, no se trataba solo de discrepancias por demarcaciones fronterizas sino recelos ligados al equilibrio regional, alentados por un legado histórico, que iba desde la antigua rivalidad luso-hispana hasta la guerra de 1825 (Paradiso, 1993).

Los territorios disputados luego de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y las misiones jesuíticas fueron los catalizadores de la tensión latente. El territorio en disputa por Argentina representaba para Brasil una región crucial para la seguridad y defensa, y resultaba esencial para mantener las comunicaciones entre Río Grande do Sul y el resto del país. A inicios de 1882, el gobierno imperial brasileño estableció colonias militares en la zona en controversia, y en respuesta a ello, Argentina fundó la provincia de Misiones. Con la llegada del nuevo representante brasileño, Leonel M. de Alençar, se reanudaron las negociaciones que culminaron en el Tratado de 1885, firmado en Buenos Aires por el ministro brasileño y el canciller argentino, Francisco J. Ortiz. A través de este acuerdo, ambas partes se comprometieron a buscar una solución pacífica, reconociendo el territorio en disputa y estableciendo la exploración y estudio de los cuatro ríos que lo integraban: los ríos Pepirí-Guazú y San Antonio, así como los dos situados al este, conocidos en Brasil como Chapecó y Chopim, y en Argentina como Pequiri-Guazú y San Antonio Guazú (Cisneros y Escudé, 1999).

En simultáneo, el entonces presidente argentino, Julio A. Roca, se alarmaba por el despliegue naval chileno en la guerra contra Perú y Bolivia (1879-1884), lo que llevó al Congreso argentino a sesionar de manera secreta con el objetivo de aumentar el material bélico y elevar el número de efectivos de las Fuerzas Armadas (FF.AA.). En ese contexto, el gobierno argentino se encontraba negociando la adquisición de dos acorazados británicos, y a pesar de que ni Brasil ni Argentina pretendieran hacer estallar la guerra por el territorio de Misiones,

la carrera armamentista continuó fomentada en gran medida por las industrias de material bélico de Alemania y la Schneider-Creusot de Francia (Moniz Bandeira, 2004, p.45).

El conflicto por Misiones recién sería resuelto en 1895, a partir del arbitraje del presidente estadounidense Grover Cleveland, quien falló a favor de las pretensiones brasileñas, y el cual la Argentina acató. Las fricciones fronterizas parecían haber terminado con la visita a Brasil en 1899 por parte de Roca, y la de su par brasileño, Manuel Ferraz de Campos Salles, a Buenos Aires en octubre de 1900. Sin embargo, las relaciones entre ambos países volvieron a tensionarse durante la primera década del siglo XX por el ambicioso plan naval impulsado por el ministro brasileño de Relaciones Exteriores, José Maria da Silva Paranhos Junior (Barón de Rio Branco), con la sanción de la ley de armamentos navales de Brasil (1904) y el desplazamiento del eje de sus relaciones especiales de Londres a Washington (Paradiso, 1993).

La gestión de Río Branco (1902-1912) fue clave para entender la política exterior brasileña del periodo y la política exterior argentina hacia el gigante sudamericano. En este sentido, a principios del siglo XX, el Cono Sur se convirtió en el escenario de un complejo juego de alianzas, cuyos principales protagonistas fueron los cancilleres Zeballos y Río Branco. Esta competencia entre Argentina y Brasil se sustentó en dos estrategias: la búsqueda de aliados entre los países del Cono Sur, que se alinearon con una u otra potencia subregional, y la carrera armamentista. Ambos enfoques tenían como objetivos fundamentales la obtención de la supremacía subregional y el aislamiento del adversario (Cisneros y Escudé, 1999).

El objetivo principal de Río Branco era asegurar los intereses nacionales de Brasil, los cuales eran planteados como la “supremacía brasileña en América del Sur, la defensa de la unidad nacional a través de la consolidación de las fronteras, la defensa de la soberanía nacional con respecto a Europa y la ampliación del prestigio del país” (Mello e Silva, 1995, p. 7). Con estas prioridades explicitadas, en 1904 Brasil sancionó una ley de armamentos navales que provocó el asombro argentino y una serie de denuncias cruzadas relativas al equilibrio regional. Argentina consideraba el posible expansionismo territorial brasileño hacia el Río de la Plata, mientras que en Río de Janeiro se denunciaba la aspiración porteña de reconstituir el virreinato de la Plata (Rapoport y Madrid, 2011).

Frente al plan de Río Branco, Zeballos respondió demandándole al *Foreign Office* británico que presionara al gobierno de Río de Janeiro para interrumpir su programa de restauración de

su fuerza naval, y evitar así que Brasil provocase querellas con Argentina (Moniz Bandeira, 2004). Con el mismo objetivo, en 1906, el país del Plata intentó implementar una estrategia para aislar a Brasil, a través de una alianza con Paraguay, Uruguay y Chile. Ese mismo año, en la III Conferencia interamericana, se agregaron nuevas quejas desde Buenos Aires, sobre todo por el evidente desplazamiento de la alianza de Gran Bretaña a EE.UU. Existieron varias motivaciones para este cambio estratégico por parte de Brasil. Si bien existió una temprana percepción de la dirigencia política brasileña sobre el rol hegemónico que asumiría EE.UU. en el escenario internacional, fue también la creciente relevancia económica de la Argentina a comienzos de siglo XX la que condicionó estos cambios. Frente a una posible coalición antibrasileña bajo liderazgo del país del Plata, el canciller brasileño diseñó una política de relaciones especiales con los Estados Unidos, concebida como contrapeso a la excesiva influencia británica en el continente (Jaguaribe, 1982). De esta manera, fue la lógica del equilibrio de poder en el Cono Sur el principal factor en la decisión de estrechar las relaciones con EE.UU. por parte de Brasil, ya que la nueva alianza fue interpretada por Zeballos como una voluntad del país vecino de expandirse en el continente, comenzando a ser considerado como un rival geopolítico (Russell y Tokatlian, 2003). Como resultado de esta desconfianza mutua, Argentina y Brasil desarrollaron, entre 1908 y 1914, una carrera armamentista –sobre todo naval– que fue denominada diplomacia de los acorazados (Cisneros y Escudé, 1999).

Frente a este diagnóstico, el canciller argentino planteó un plan agresivo y la necesidad de continuar la carrera armamentista. Así, en 1908, el gobierno argentino convocó a una licitación dirigida a fábricas europeas con el objetivo de renovar su equipo militar. El intento de Zeballos de incitar un conflicto con el país vecino fue aún más lejos. Llegó a proponer en reunión de gabinete, una guerra relámpago contra el Brasil, mediante un ataque sin previo aviso (Etchepareborda, 1978), y pocos días después de la aprobación de su plan de guerra, interceptó y falsificó un telegrama que Río Branco había enviado a la Legación de Brasil en Santiago de Chile, con la intención de generar discordia entre ambos países, situación por la cual el canciller argentino fue forzado a renunciar.

Si bien fue debatido el rol que jugó el canciller en las relaciones entre los dos países sudamericanos, existe un consenso en que el resultado de la política Zeballos fue el deterioro de las relaciones bilaterales y el surgimiento de tensiones que llegaron al punto de terminar

en una guerra entre los países (Scenna, 1975), o al menos, que pesó negativamente sobre las relaciones bilaterales (Scenna y Etchepareborda, 1974).

Luego de la renuncia de Zeballos, los países parecían querer llegar a un entendimiento armonioso, que se reflejó en la visita de Roque Sáenz Peña a Río de Janeiro, en 1910, como presidente electo de la Argentina. En vistas de ese objetivo pronunció la famosa frase sobre la relación entre los dos países vecinos: “Todo nos une, nada nos separa”. Sáenz Peña sostenía que la única forma de garantizar la paz en América del Sur radicaba en establecer un sólido entendimiento con Brasil, ya que “no somos, pues, rivales ni competidores en la producción: somos aliados y amigos en la economía” (Etchepareborda, 1978, p. 83). El nuevo presidente argentino trató de implementar esta política de entendimiento ni bien asumió su mandato. Su canciller, Ramón Cárcano realizó una escala en Río de Janeiro, previo a un compromiso en Europa, para conversar personalmente con Rio Branco sobre la posibilidad de que Brasil modificara su programa de rearme. Si bien ambos cancilleres intentaron negociar una limitación de grandes unidades navales de combate –tanto Argentina como Brasil estaban en proceso de construcción o adquisición de *dreadnoughts*– la solución que se esbozó fue un “simple acuerdo de caballeros”, con el que los dos países limitarían espontáneamente sus armamentos y no procederían a nuevas adquisiciones (Scenna, 1975, pp. 298-299).

La política de entendimiento implementada por Sáenz Peña continuó con su sucesor Victorino de la Plaza, en el marco de un incremento en el intercambio comercial de ambos países. Esto posibilitó la configuración de un bloque para actuar en conjunto con Chile, conocido como bloque ABC. La oportunidad se produjo en abril de 1914, cuando *marines* norteamericanos invadieron México, con el pretexto de confiscar un cargamento de armas alemanas. La intervención militar provocó la protesta de varios países latinoamericanos, y ante esa situación, Chile consultó a Argentina y Brasil para ofrecerse como intermediarios. El presidente estadounidense, Woodrow Wilson, aceptó los buenos oficios que derivaron en la conferencia de *Niagara Falls* y a un acuerdo por el cual Huerta renunció a la presidencia de México. Este antecedente impulsó al canciller de De la Plaza, José Murature, para celebrar con Chile y Brasil un acuerdo de No Agresión, Consulta y Arbitraje, conocido como Pacto ABC.

El tratado, firmado en 1915, no tuvo carácter de alianza, sino que establecía que cualquier controversia que pudiera surgir entre dos de las tres partes adherentes –Argentina, Chile y

Brasil—, y que no pudiera resolverse mediante vía diplomática, debía ser sometida a la revisión de una comisión permanente. Esto debía ocurrir antes de que se iniciaran cualquier tipo de hostilidades. Sin embargo, éste tomaba como base las confrontaciones de poder, pero no visualizaba ninguna formulación acerca de las relaciones interregionales o asumir compromisos más amplios (Otero, 2001). En este sentido, el Tratado fue reflejo de los antagonismos existentes en la región, y en particular para la dirigencia conservadora argentina, se trataba de promover un acercamiento con sus vecinos a fin de impedir una posible alianza entre Brasil y Chile en su contra (Orso, 2009).

A pesar de las aproximaciones, el modelo económico seguía marcando un relativo aislamiento mutuo, dada la debilidad de los lazos comerciales y el destino de las exportaciones que seguían siendo los mercados de Europa y EE.UU. (Rapoport y Madrid, 2011).

## **2. La dimensión estratégico-militar de la política exterior argentina hacia Brasil durante las presidencias radicales (1916-1930)**

Durante su primera presidencia, Hipólito Yrigoyen buscó superar antiguas desconfianzas en términos estratégicos y militares con el país vecino. En este sentido, la victoria del líder radical influyó sobre las relaciones de la Argentina con Brasil, al tiempo que la guerra en Europa contribuyó en la desintegración del Pacto ABC (Moniz Bandeira, 2004). Sobre este aspecto, es importante señalar la vinculación de la posición de la dirigencia de los países en cuestión con su política interna. Al momento de su suscripción en 1915, el acuerdo recibió críticas en Argentina. Carlos Becú —quien sería un año más tarde el primer canciller de Yrigoyen— manifestó su oposición categórica, aduciendo que el Tratado representaba la línea panamericanista de Woodrow Wilson, que tendía a establecer un arbitraje estadounidense de los conflictos interamericanos e imposibilitaba la solidaridad de las naciones de América Latina, al colocar a Argentina, Brasil y Chile en carácter de superioridad. Creía que era “un acuerdo entre las tres mayores naciones sudamericanas para hacer pesar conjuntamente su influencia y su poderío en la resolución de los problemas políticos del continente” (Becú, 1915, p. 19). Por el lado brasileño, un sector de la dirigencia vinculó la lentitud legislativa en tratar el acuerdo con el cambio de gobierno en la Argentina, ya que se especulaba que el canciller de Yrigoyen fuera Estanislao Zeballos. Dicha versión fue desplegada por Rui

Barbosa, quien tenía afinidades con el ex canciller, sobre todo en la oposición a la figura de Rio Branco y su tradición en materia de política internacional (Otero, 2007). Algunos diputados brasileños calificaban de inoportuno el tratado, mientras que otros en Rio de Janeiro mostraron inquietud en la demora argentina en aprobarlo, ya que en ella percibían el propósito de aislar a Brasil en la región. Finalmente, el acuerdo no fue ratificado.

Si bien se sostiene que las relaciones se mantuvieron en un marco de rivalidad (Oyarzábal, 2005; Russell y Tokatlian, 2003; Scheina, 1991), durante la primera presidencia radical no se manifestó una preocupación estratégica y/o militar sobre Brasil por parte de la Argentina, o al menos, se abriría un largo paréntesis hasta la asunción de su sucesor, Marcelo T. de Alvear. Esto puede deberse a que la presidencia de Yrigoyen transcurrió en el marco de la Primera Guerra Mundial, y las FF.AA. se vieron afectadas en términos de pérdida material de valor militar. De ello se desprende la opinión vertida en un informe elaborado por el representante argentino de la entonces legación en Rio de Janeiro, Mario Ruiz de los Llanos, y el agregado militar argentino, Jorge Crespo, sobre la situación militar de Brasil y las implicancias en materia de defensa para la Argentina. En 1917, de los Llanos le escribía al canciller Becú que, hasta la llegada del Mariscal de Faría al Ministerio de Guerra brasileño en 1914, el ejército de ese país “dejaba que desear”, en tanto bajo la conducción previa –de Hermes de Fonseca– había empeorado la situación de dicha institución “con la participación de los militares en política activa” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917). Si bien menciona que de Faría había arribado a la cartera con el objetivo de revertir la mala situación, al momento del informe no cumplía con las aspiraciones pretendidas. En este sentido menciona sobre el Ejército:

Además del Ejército Federal, cada estado tiene batallones que realizan tareas de policía que suman 20.000 hombres. Además, como complemento, tienen la guardia nacional dependiente del Ministerio del Interior, constituida por milicias sin requisitos para ingresar. Las cifras con que cuenta bastan para confirmar que nunca se ha constituido con los efectivos que requerían los decretos y que jamás ha recibido instrucción militar la mayoría de los hombres que la comprenden. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917)

En relación con la Marina brasileña, la opinión del representante argentino es coincidente con la vertida sobre el Ejército:

El Almirante Alejandrino de Alencar, que se desempeña hace diez años en la Marina, no ha podido continuar el desarrollo de su programa naval de 1907, que consistía en la adquisición paulatina de grandes unidades de guerra, a causa de la grave crisis financiera (...) El contrato *Dreadnought* quedó suspendido en 1914, postergándose su resolución hasta el fin de la guerra europea, y a fin de economizar gastos se ha determinado que los acorazados San Pablo y Minas Gerais, con sus dotaciones reducidas, permanezcan ancladas. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917)

En el informe también se da cuenta de la propaganda nacionalista que se estaba difundiendo en ese momento en Brasil y el rol que cumplía para ello la Liga de la Defensa, creada un año y medio antes. El objetivo de la Liga era “fomentar el espíritu nacional impulsando el resurgimiento cívico de la nación, mediante la reorganización militar y el estrechamiento de los vínculos entre los Estados Federales para conservar la unidad nacional” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917). Sobre este último punto, de los Llanos sostenía que el lazo que más fuerte mantenía la unidad nacional en Brasil era la posibilidad de una guerra con la Argentina, ya que la labor de Rio Branco como canciller –entre 1902 y 1912– había sido mostrar al país del Plata como el mayor enemigo. A pesar de este diagnóstico, en lo referido a un posible conflicto entre ambos países, le comunicaba al canciller argentino que:

ni aun remotamente que haya temores de una agresión próxima ni que la Liga de la Defensa y el ministro Faría hayan tenido motivo el deseo de prepararse para defenderse de lo que algunos llaman el peligro argentino. Ese peligro no existe, desde como es sabido, nuestro país ni quiere ni desea la guerra, que a mi juicio no entra en sus conveniencias nacionales. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917)

En este sentido fue la recomendación al gobierno argentino con respecto a la mejor política a seguir con Brasil:

Debemos esforzarnos, siempre que en este propósito nos acompañen los brasileños, en hacer que desaparezcan los resentimientos y rivalidades entre ambos pueblos, no rehusando jamás en oportunidades adecuadas, manifestaciones amistosas ... pero sin descuidar bajo ningún pretexto en nuestra preparación bélica y estando prontos para resolver por las armas cualquier conflicto que no pudiera tener una solución apropiada. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917)

Sobre esta sentencia de la posibilidad de conflicto, el representante se refiere al mismo diagnóstico con toda la región ya que la “envidia que despertamos en el continente nos obliga al estricto cumplimiento del *si vis pacem para bellum* [si quieres la paz, prepárate para la guerra]” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1917). Es decir, se manifiesta una prevención, pero no un peligro real de Brasil ni que la política en materia de defensa a adoptar por Argentina hacia ese país sea de eventuales hostilidades.

En 1920, la Liga de la Defensa brasileña vuelve a aparecer en los documentos de cancillería. A través de una nota confidencial, desde Buenos Aires se acusa el recibo de una copia traducida de una comunicación dirigida por el canciller brasileño al presidente de la Liga, sobre la necesidad de utilizar la misma en pos de un “estrechamiento entre las clases populares” argentina y brasilera para evitar preconceptos “en detrimento de los propósitos de los gobiernos que se esfuerzan por una amistad que debe existir entre pueblos hermanos” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1920). En otra nota sobre el mismo tema, desde la legación de Brasil, le informaron al canciller Honorio Pueyrredón que en un encuentro con el ministro brasileño José Manuel Azevedo Marques, le había manifestado el agrado de la iniciativa, ya que consideraba “indispensable alejar prevenciones y recelos del espíritu popular” de ambos países (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1920).

Ese mismo año, el delegado se reunió con el subsecretario de Relaciones Exteriores, Rodrigo Octavio. El funcionario argentino le expresó al delegado brasileño que consideraba que existía entre ambos países “no un enfriamiento, sino indiferencia” y creía que se debía a los problemas internos que atravesaban las dos naciones, que insumían más atención por parte de los gobiernos (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1920). Sobre esta situación, se aconsejaba al gobierno argentino poner en contacto a Brasil con “hombres de prestigio político” para “evitar esta situación de indiferencia que pueda tomar formas más acentuadas que serían peligrosas” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1920).

Como en esta investigación se consideran a los condicionantes internos de orden político, económico y social como variables de la política exterior (Míguez, 2020; Míguez e Inda, 2022), para analizar la dimensión estratégico-militar de la primera presidencia radical es necesario tener en cuenta la relación que mantuvo Yrigoyen con las FF.AA. Durante su

primera presidencia Yrigoyen utilizó al Ejército y a la Marina con fines distintos a los de la defensa nacional, hechos que terminaron distanciando al cuerpo de oficiales del mandatario. Así, los militares fueron puestos al servicio de realizar distintas medidas de gobierno como las inspecciones de tierras fiscales, la explotación del petróleo, y las intervenciones federales. Asimismo, se suprimieron las maniobras militares para los oficiales debido a problemas económico-financieros y, a contramano de lo que se efectuaba desde 1880, se designó a un civil como ministro de Guerra -Elpidio González y luego Julio Moreno-. Otro aspecto que deterioró la relación de Yrigoyen con las FF.AA. fue la desatención del mandatario ante los pedidos de revalorización material de buques y aviones. En reiteradas oportunidades, los ministros de Marina de Hipólito Yrigoyen -Federico Álvarez de Toledo (1916-1919), Julio Moreno (1919-1921) y Tomás Zurueta (1921-1922)- habían anunciado planes de modernización naval. Sin embargo, no existió avance en ese sentido y solo se incorporaron aviones y buques auxiliares (Desiderato, 2024). En términos generales, esta situación reflejó la carencia de un programa político por parte del gobierno radical, y por ende en la indefinición de una política de defensa nacional (Rouquié, 1981).

Luego del triunfo de Marcelo T. de Alvear, en las elecciones presidenciales de 1922, comenzaron a producirse diferencias al interior del partido, el cual terminó dividiéndose en 1924 entre personalistas -partidarios de Yrigoyen- y antipersonalistas -un grupo heterogéneo que cuestionaba al gobierno yrigoyenista por su arbitrariedad y personalismo- (Persello, 2004). Si bien Alvear se encolumnó dentro de la tradición de la política exterior inaugurada por Yrigoyen, quien puso en su discurso a América en un lugar privilegiado en la búsqueda de una alianza política (Simonoff, 1996), tras la división partidaria, se evidenciaron rupturas en la esfera estratégico-militar de la política exterior hacia Brasil.

La máxima expresión de esa ruptura se mostró en la V Conferencia Panamericana que se llevó a cabo en Santiago de Chile en 1923, sobre uno de los puntos del programa, denominado Tesis XII: “Adopción de un convenio destinado a reducir en igual proporción los gastos en fuerzas militares y navales”, tema que Estados Unidos había defendido en la Conferencia Naval de Washington un año antes. Para ese entonces, había asumido a la presidencia del Brasil, Artur Bernardes, quien había designado como canciller a Félix Pacheco, un hombre sin experiencia en asuntos exteriores. Previo a la Conferencia, en diciembre de 1922, Brasil había invitado a la Argentina a participar, junto con Chile, a una

reunión parcial en Valparaíso para estudiar la cuestión de los armamentos. A pesar de que el canciller interino, Tomás Le Bretón, manifestara su deseo de cooperar en este proyecto (Lanús, 2001), Argentina rechazó asistir a la reunión previa a la Conferencia por considerar que podría “interpretarse con recelo por algunos países hermanos de este Continente” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923, p.5). La publicación de la invitación por parte de Argentina sorprendió a Itamaraty, y la prensa brasileña acusó por ello la inexperiencia de Pacheco en los aspectos diplomáticos –que ya había acusado a su predecesor de incompetente– (Foreign Office, 1921, p.75)<sup>1</sup>. Además de la prensa, otros dirigentes brasileños no consideraban a Pacheco como el más idóneo para tener a cargo esa cartera. Alberto Sarmiento, quien había declinado la designación de canciller por problemas de salud pero que se desempeñaba como presidente de la Comisión de Diplomacia y Tratados de la Cámara de Diputados de Brasil, señaló al embajador argentino en Rio, Antonio Mora y Araujo, que la invitación a la Argentina a Valparaíso había sido un error. Dichas negociaciones debían realizarse mediante conversaciones directas, “no se hizo y así sufrimos las consecuencias” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923a).

Podría decirse que más que para no herir susceptibilidades de los países vecinos, la negativa de la Argentina de ir a Valparaíso y la publicación de la invitación, respondía a las reservas que tenía el gobierno sobre las intenciones de Brasil y su canciller. Desde la Embajada Argentina en Rio de Janeiro se procedió a caracterizar a Pacheco, quien era percibido entonces como una posible “amenaza” para la Argentina y Sudamérica, de la siguiente manera:

es una personalidad que se inicia en la política con ambiciones desmedidas, tendiendo a imitar y continuar la obra de Rio Branco a quien también se asemeja en las ilusiones de vastos planes que tanta popularidad dieron a aquel. El momento actual hace pues posibles idénticos errores y amenazas para el progreso y tranquilidad de Sudamérica. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923a)

Llegada la Conferencia, la tesis XII fue discutida en la Comisión de Armamento, presidida por Henry Fletcher, jefe de la delegación de Estados Unidos, y cuyo ponente era el delegado chileno Antonio Huneeus. La diplomacia brasileña buscó traducir en la Conferencia la

---

<sup>1</sup> Según el *Foreign Office*, la prensa y sociedad brasileña veían como un escándalo la incompetencia del anterior canciller, Azevedo Marques, a quien el representante británico en Brasil calificó como un mero “*resident clerk*/secretario administrativo”.

percepción interna de insuficiencia de las fuerzas militares de que dispone el país (Vargas, 2003). En este sentido, durante el período de la Vieja República, los sucesivos gobiernos brasileños consideraron necesarios los armamentos para fortalecer el Ejército y la Marina (Iop Bellintani, 2023). Los documentos del ministerio de Asuntos Exteriores británico revelan la vulnerabilidad militar que sentía el gigante sudamericano frente a la Argentina. El representante inglés en Rio de Janeiro informaba a Gran Bretaña: “Brasil está convencido de que su preparación militar y naval es inferior a la Argentina. Por eso pidió la extensión militar de su costa” (Foreign Office, 1923). Asimismo, el mismo Pacheco le dijo sobre Argentina que estaban “armados hasta los dientes” (Foreign Office, 1923).

La delegación argentina, encabezada por Manuel Augusto Montes de Oca, tenía como instrucción del gobierno argentino “conservar para la República la más amplia libertad para adquirir los armamentos que considere necesarios para su propia seguridad y armónica convivencia con los otros países” y defendió una posición que implicara un compromiso efectivo para reducir o limitar los armamentos (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923b). En este sentido, según el libro de instrucciones para los delegados argentinos, el gobierno consideraba que la Argentina era el “menos armado de los países americanos, proporcionalmente a su importancia” (Lanús, 2001). La oposición de la delegación brasileña en suscribir el compromiso efectivo para reducir o limitar los armamentos, fue interpretado por el delegado argentino, Manuel Malbrán, como la prueba de la “pretensión brasilera de completar su programa naval de 1906” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923b). Frente a dicha negativa, el asunto no evolucionó y llevó a que el tema fracasara, evidenciando que la inquietud sobre el equilibrio de poder parecía más marcada del lado brasileño (Rapoport y Madrid, 2011).

Finalmente, de la Conferencia Panamericana que se llevó a cabo en Chile surgió el denominado Tratado de Gondra. Este acuerdo internacional, si bien no restringía los compromisos de los tratados de arbitraje, establecía un procedimiento de investigación a cargo de una comisión especial, en caso de que los diferendos no se resolvieran por vía diplomática (Lanús, 2001). Más allá del resultado oficial del encuentro, la posición brasileña suscitó nuevas desconfianzas sobre las intenciones estratégicas del gigante sudamericano en el gobierno argentino, que se prolongarían en el tiempo. Así lo expresan los documentos de la cancillería argentina. A principios de 1924, desde la embajada argentina en Santiago, Manuel

Malbrán informaba sobre diversos actos de cortesía que, si bien parecían menores, en conjunto representaban actos que tenían como objetivo “agrandar en Chile manifestaciones de amistad chilena-brasileña” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1924). Por un lado, el gobierno de Brasil obsequió al presidente chileno, Arturo Alessandri, la traducción en portugués del discurso inaugural de éste de la V Conferencia Panamericana. Malbrán también comentaba que al asistir a un acto en la Escuela Militar en la capital chilena, se había encontrado con una gran cantidad de banderas brasileñas que lo llevaban a preguntarse: “¿será que Chile, en el temor de sentirse aislado, hace sus últimos esfuerzos para que no lo olvide su gran amigo de otros días?” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1924).

La ruptura entre Yrigoyen y Alvear también se vio en la relación con las FF.AA. A diferencia del caudillo radical, Alvear buscó rápidamente el apoyo del sector militar (Rouquié, 1981). Su gestión permitió el encauzamiento de los esfuerzos militares que habían tenido un comportamiento errático a partir de 1916, y proporcionó la estabilidad necesaria para afianzar la idea de la defensa nacional como sistema y la profesionalización militar (Cornut, 2021). Su ministro de Marina sí pertenecía a la fuerza y era el Almirante Manuel Domecq García, quien se puso a cargo la tarea de modernizar las capacidades navales del país. En 1923, mismo año de la Conferencia de Santiago, el Estado Mayor General de la Armada redactó una serie de informes sobre el valor militar de las escuadras de Brasil, Chile y Uruguay. De los informes se desprendía que de los tres países, Argentina era “indudablemente” el que estaba en condiciones más desventajosas, pese a que disponía de una “relativa superioridad” sobre cada uno de sus posibles adversarios en un hipotético conflicto militar (Desiderato, 2024)<sup>2</sup>. Las opiniones vertidas en el informe eran compartidas por el agregado militar en Brasil, quien ese mismo año le comunicaba al gobierno nacional que “más que nunca es necesario llevar a la práctica los proyectos relacionados con la defensa nacional, dentro del plano prudencial impuesto por las condiciones económicas financieras actuales de la Nación” (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923a). Frente a los posibles conflictos con los países vecinos, se eligió un plan de “emergencia”, debido a la situación económico financiera

---

<sup>2</sup> Desconocemos si el informe del Estado Mayor que se encuentra en el Museo Naval de la Nación y fuera utilizado por Desiderato (2024), fue encargado por el gobierno argentino en el marco del solicitado para la V Conferencia Panamericana. Un informe para ese propósito y con la comparación de las Armadas brasileña, uruguaya, chilena y argentina, se encuentra en el Archivo de Cancillería argentina.

del país, y que proyectaba la compra de 3 cruceros, 6 destructores y 6 submarinos (Desiderato, 2024).

Si bien el informe del Estado Mayor y el posicionamiento argentino en la Conferencia Panamericana, guarda relación con lo sostenido por Garay (2012) respecto a la competencia naval no como una cuestión bilateral sino como política regional “inducida por la creencia de que ello aumentaría las expectativas de éxito en el sistema internacional” (p.40), la relación con Brasil en particular se modifica con Alvear. De todos modos, la dimensión estratégico-militar de la política exterior hacia Brasil durante la presidencia de Alvear podría caracterizarse como de “armisticio preventivo” más que de “paz armada”. Si bien el armisticio supone un pacto o acuerdo entre dos países en conflicto, dadas las dificultades económico financieras que atravesaba, Argentina no pudo efectivamente armarse o poner en valor su sector militar, imposibilitando, así, que el conflicto con Brasil escale. En este sentido, los hacedores de la política exterior argentina se preocuparon por un poder militar que el país al cual veían como una amenaza, tampoco contaba. Es decir, dada la supuesta amenaza brasileña, existía una prevención por parte de la Argentina de armarse, pero sin ninguna posibilidad material de hacerle frente.

En la estrategia militar de la Argentina hacia Brasil en este período, también jugó un rol importante el vínculo del país sudamericano con Estados Unidos. Si bien la alianza entre Brasil y el país del Norte había comenzado mucho tiempo antes, en la década de 1920 se acentuaría en el aspecto militar. En diciembre de 1922, llegó a la Argentina la noticia de que una misión naval norteamericana arribaría a Río de Janeiro. La reacción del gobierno argentino no tardó en hacerse oír. El canciller interino, Tomás Le Breton, cuestionó al embajador estadounidense en Buenos Aires, John Riddle, sobre el significado de esa “misión naval oficial” y se mostró “perplejo” (Vargas, 2003, p.184). Asimismo, desde Río de Janeiro se alertaba a Buenos Aires sobre el “entendimiento” entre Brasil y Washington “cuyas tentativas para alcanzar un punto de apoyo en Sudamérica parecen no encontrar ningún tropiezo, y antes bien ventajas económicas y posibles beneficios estratégicos (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1923a).

Con el retorno de Yrigoyen a la presidencia en 1928, y hasta su derrocamiento en septiembre de 1930, las relaciones con Brasil volverían a distenderse en la dimensión estratégico-militar,

ello acorde con la lógica del armamentismo, que, para fines de la década de 1920, se mostraba en descenso (Garay, 2012).

## **Conclusiones**

En este artículo se buscó analizar la dimensión estratégico-militar de la política exterior argentina hacia Brasil durante las presidencias radicales (1916-1930). Utilizando el enfoque histórico, se hizo un breve repaso por la relación de la Argentina con Brasil en el período previo (1880-1916), la cual estuvo caracterizada por conflictos fronterizos y desconfianzas mutuas. La política exterior de ese entonces respondía a la idea que la clase dominante había difundido de la Argentina como un país “potencia” para justificar las intenciones de liderazgo regional. Este supuesto de excepcionalidad promovida por la oligarquía argentina alejó a la Argentina de Brasil (Rapoport y Madrid, 2011).

Con la ampliación democrática iniciada con la Ley Saénz Peña (1912) y la asunción de Hipólito Yrigoyen a la presidencia, se le imprimió una nueva impronta a la política exterior. En este marco, durante la primera presidencia radical se vio un relajamiento en el vínculo con Brasil. En particular respecto a la dimensión estratégico-militar, los documentos de cancillería muestran que el país vecino no representaba un peligro o amenaza real, ni que la política en materia de defensa a adoptar por Argentina hacia ese país fuera la de un eventual conflicto. Asimismo, el líder radical buscó superar las antiguas desconfianzas hegemónicas no ratificando el Pacto ABC, suscripto en 1915.

El enfoque aquí utilizado entiende que los condicionantes internos de orden político, económico y social constituyen, en determinadas coyunturas históricas, variables centrales para explicar la política exterior (Míguez, 2020; Míguez e Inda, 2022). Por ello, además de considerarse el régimen político en la implementación de la política exterior, se tuvo en cuenta la relación con las FF.AA. Durante la presidencia de Yrigoyen el vínculo con los oficiales fue deteriorándose, mientras que, con la llegada de Alvear a la presidencia, éste se apoyaría en el sector militar; e intentaría cumplir las peticiones de la Marina para la modernización naval.

Es durante la presidencia de Alvear que se visualiza una ruptura en la dimensión estratégico-militar de la política exterior hacia Brasil. Luego del paréntesis de seis años de relajamiento de las relaciones, vuelven en este período a surgir las desconfianzas y tensiones, que se

materializan en particular en la V Conferencia Panamericana de 1923 y en los informes de la Marina frente a un posible conflicto armado. A pesar de la supuesta amenaza brasileña y el pedido del Estado Mayor, la Argentina no tuvo más alternativa que conformarse con una salida de “emergencia” con respecto a la modernización naval, dada su situación económica y financiera. Es por esto que denominamos esta etapa como de un “armisticio preventivo” más que de “paz armada”, ya que, a pesar de la supuesta amenaza brasileña y la voluntad de hacerle frente a ese país en términos militares, existió una incapacidad material por parte de la Argentina de armarse, imposibilidad que también compartía el país vecino. A su vez, existía una preocupación por un poder militar que el país al cual percibían como una amenaza no tenía. El canciller brasileño en 1922 aseguraba que Argentina estaba “armada hasta los dientes”, cuando en realidad la Marina argentina informaba su obsolescencia militar, mientras que la Argentina percibía a Brasil como una amenaza en la Conferencia mencionada cuando en realidad ese país percibía una insuficiencia interna de las fuerzas militares que disponía (Vargas, 2003). Si bien no existió un pacto o acuerdo explícito entre ambos países para el desarme, el conflicto no pudo escalar dada la imposibilidad material de sus sectores militares. Por último, también hay que destacar que las características que asumió la política de defensa, deben relacionarse con el rol que jugó el vínculo con Estados Unidos y Gran Bretaña en las diversas etapas. En este sentido, las acciones comunes entre la Argentina y Brasil estuvieron condicionadas por las maniobras de los EE.UU. que estimularon sus divergencias y alimentaron las rivalidades a fin de impedir la formación de un bloque regional que afectara el proyecto panamericano (Rapoport y Madrid, 2011, p. 83), siendo el arribo de la misión naval estadounidense en Rio de Janeiro, en 1922, un ejemplo de aumento de la tensión entre los países sudamericanos.

## Referencias

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (1917). División Asuntos Políticos y Comerciales, Brasil, Caja 1703, *Legajo 14*.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1920). División de Política, Brasil, Caja 1969, *Legajo 20*.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1923a). División de Política, Brasil, Caja 2193, *Legajo 20*.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1923b). Conferencias Panamericanas, Caja 25, *Legajo Tema XII Reducción y limitación de gastos navales y militares*.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1924). División de Política, Brasil, Caja 2285, *Legajo 7*.

Becú, C. (1915). *El ABC. Su concepto jurídico y político*. Librería de la Facultad.

Cisneros, A. y Escudé, C. (1999). *Historia de la Política Exterior Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano.

Cornut, H. (2021). La profesionalización de los ejércitos de Argentina, Brasil y Chile a principios del siglo XX. En J. M. Arias Neto, F. da Silva Rodrigues y G. Soprano (Coords), *Fuerzas Armadas, fronteras y territorios en Sudamérica en el siglo XX Perspectivas y experiencias desde Argentina y Brasil*. UNLP.

Desiderato, A. (2024). Preparándose para la guerra: la Armada Argentina y sus hipótesis de conflicto en Sudamérica durante la década de 1920. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 15 (1), 48-64.

Etchepareborda, R. (1978). *Historia de las relaciones internacionales argentinas*. Pleamar.

Foreign Office (1921). South and Central America, *Part XIII, January to June*.

Foreign Office (1923). South and Central America, *Part XVI January to June 1923*.

Garay, C. (2012). Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891- 1923). *Historia Crítica*, 48.

Iop Bellintani, A. (2023). A política externa brasileira durante a Primeira República (1889-1930): Pesquisa, Produção e recortes temáticos. En A. L. Reis da Silva (coord.), *Repensando a Política Externa Brasileira (1822 - 2022): novas abordagens e interpretações*. Appris.

Jaguaribe, H. (1982). Brasil-Argentina: Breve análisis de las relaciones de conflicto y cooperación. *Estudios Internacionales*, 15(57), 9–27.

Lanús, A. (2001). *Aquel Apogeo. Política internacional argentina 1910-1939*. Emecé.

Madrid, E. (2015). *Historia Económica y Social de Brasil (de los pueblos originarios a la integración regional)*. Ediciones Cooperativas.

Mello e Silva, A. (1995). *O Brasil nel continente e no mundo: atores e imagens no politica externa brasileira contemporanea*. Fundacion Getulio Vargas

Míguez, M.C. (2020). Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas. En M.C Míguez y L. Morgenfeld (Coord.), *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*. TeseoPress.

Míguez, M.C. e Inda G. (2022). El Estado, la burocracia y la dirigencia política: los hacedores de la política exterior. En M.C. Míguez (comp.), *El Estado y los actores de la política internacional argentina: funcionarios, intelectuales, empresarios y dirigentes políticos en las relaciones internacionales del siglo XX*. TeseoPress.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. (1923). *Memoria presentada al Honorable Congreso Nacional correspondiente al período 1922-1923*.

Moneta, J. C. (1984). La política exterior del peronismo, en J. C. Puig (Ed.), *América Latina: políticas exteriores comparadas*, GEL.

Moniz Bandeira, L. (2004). *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*. Grupo Editorial Norma.

Orso, J.A. (2009). El clivaje cooperación - conflicto en el Tratado ABC de 1915 y la incidencia del clima de ideas de los líderes argentinos del Centenario. *Historia Regional*, 22 (27), 129-142.

Otero, D. (2001). Políticas e ideologías en los procesos de integración del Cono Sur, siglo XX. En M. Rapoport y A.L. Cervo (Comp.). *El Cono Sur. Una historia común*. Fondo de Cultura Económica.

Otero, D. (2007). *Integración latinoamericana. Ciclos en la construcción de un proyecto fundacional*. Alción Editora

Oyarzábal, G. (2005). *Los marinos de la Generación del Ochenta*. Emecé.

Paradiso, J. (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Grupo Editor Latinoamericano.

Perina, R. (1988). El estudio de la política exterior y de las relaciones internacionales argentinas. En R. Perina y R. Russell (Eds.), *Argentina en el mundo (1973-1987)*. Grupo Editor Latinoamericano.

Persello, A.V. (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Siglo XXI.

Puig J.C. (1975). La política exterior y sus tendencias profundas. *Revista argentina de relaciones internacionales*, 1 (1), 14-16.

Rapoport, M. y Spiguel, C. (2005). *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Capital intelectual.

Rapoport, M. y Madrid, E. (2011). *Argentina y Brasil. De Rivaless a aliados*. Capital Intelectual.

Rouquié, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Emecé.

Russell, R. y Tokatlian, G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Scheina, R. (1991). *Iberoamérica: Una Historia Naval, 1810-1987*. Editorial San Martín.

Scenna, M.A. y Etchepareborda, R. (1974). Campo Neutral. *Todo es Historia*, 85, 50-65

Scenna, M.A. (1975). *Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad*. La Bastilla

Simonoff, A. (1996). *La UCR y la Política Exterior. Análisis de cien años del Discurso Radical* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de La Plata.

Solveira, B. (1992). El ABC como entidad política: un intento de aproximación entre la Argentina, Brasil y Chile a principios de siglo. *Revista Ciclos*, 2 (2), 157-183.

Vargas, E. (2003). A diplomacia dos armamentos em Santiago: o Brasil e a Conferência Pan-Americana de 1923. *Revista Brasileira de História*, 23, (46), 173-200.

Zicari, J. (2016). Cuatro países, dos triángulos. Argentina y Brasil frente a Estados Unidos y Gran Bretaña durante la década de 1930. Historia, condiciones y consecuencias. *Kimun Revista Interdisciplinaria de Formación Docente*, 2 (2), 97-134.